

La «era apostólica» adquirió luego en la tradición cristiana los rasgos de una Iglesia ideal. Pero la historia nunca es algo ideal, y en este caso, en el desarrollo del cristianismo primitivo, tampoco lo fue. Precisamente por eso, esa historia del comienzo es esencial en todo momento histórico.—ALVARO SILVA.

ESPINOSA, Julio: *Datos para la historia de la Vicaría de Inglaterra (1932-2003)*, Zaragoza (BOLETÍN DE LA PROVINCIA 'SAN NICOLÁS DE TOLENTINO') 2007, 311. p.

Es siempre interesante conocer la historia y vicisitudes que se viven en los primeros pasos de toda fundación. En la presente obra se recogen con acierto, gracia y habilidad los documentos, acontecimientos y personajes que forjaron la historia de los agustinos recoletos en Inglaterra. El relato nos devuelve con gran vivacidad a quienes fueron los fundadores de la vida recoleta en tierras británicas. Los múltiples datos y personajes se hilvanan con maestría para construir una obra de lectura amena con su matiz de edificación. La documentación ofrecida en apéndice es de gran valor. Felicitamos por este libro al autor y le animamos a seguir con su labor de investigación histórica. ¡Enhorabuena, Julio!—ENRIQUE EGUIARTE.

FERLISI, Gabriele: *Gli Agostiniani Scalzi*, Roma (PRESENZA AGOSTINIANA) 2008, 465 pp.

La riqueza del carisma agustiniano queda demostrada en la gran variedad de familias y órdenes que en la Iglesia viven según el espíritu de san Agustín, y observan sus propias normas y mandatos. Entre aquéllas se encuentra la Orden de los Agustinos Descalzos. La obra que presentamos es un excelente estudio en dos partes. En la primera, se hace una extensa y acertada explicación de lo que es el carisma agustiniano en general, partiendo de la *Regla* de san Agustín, explicada punto a punto y seguida por la explicación diacrónica del desarrollo de la Orden de san Agustín, poniendo de manifiesto sus hitos históricos a través de las diversas constituciones que se promulgaron hasta el nacimiento de los Agustinos Descalzos. La segunda parte es el relato y explicación histórico-espiritual de esa Orden, para recalcar finalmente en su situación contemporánea y explicar los puntos esenciales de las actuales Constituciones de la Orden. Se trata de un libro sumamente rico, y que sin duda será de gran ayuda a los formadores de la Orden agustiniana en general y a los de la Orden de los Agustinos Descalzos, en particular. Por todo ello damos la enhorabuena a nuestro querido amigo y vecino de Roma, P. Gabriele, y lo animamos a que prosiga su labor de difusor de la espiritualidad de san Agustín.—ENRIQUE EGUIARTE.

FERREIRO, Alberto: *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia. Antiguo Testamento. 16. Los doce profetas*, Madrid (CIUDAD NUEVA) 2007, 432 pp.

Los Padres de la Iglesia fueron los grandes comentaristas de la Sagrada Escritura. Por ello, sus palabras sobre los diversos libros bíblicos iluminan el misterio de Cristo y de la Iglesia, y son una fuente viva de espiritualidad y teología para el creyente de hoy. La obra que presentamos se inserta dentro de la valiosísima colección comenzada hace algunos años por Ciudad Nueva: *La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia*. En esta ocasión nos ofrece el volumen correspondiente a los doce profetas menores, siguiendo el mismo diseño editorial de esta colección. Se escogen textos de estos profetas, para proponer los comentarios de diversos Padres al pasaje en cuestión. Posteriormente se ofrece algún pasaje más extenso, anotando siempre con cuidado la referencia y el texto al que se refiere. El grupo de Padres que aparece a lo largo de los diversos comentarios es muy amplio, pues va desde Clemente Romano, Justino Mártir e Ireneo de Lyon, representantes de la patrística más temprana, hasta Gregorio Magno y Beda el Venerable (siglos V-VI). La procedencia de éstos es también variada, pues tenemos tanto a los Padres latinos como a los orientales, griegos y siríacos. Es una obra, como todas las de esta colección de la editorial Ciudad Nueva, de consulta obligada para poder leer los textos bíblicos en compañía de los Padres de la Iglesia.—ENRIQUE EGUIARTE.

FONTANA, Elvio Celestino: *Fabro all'Angelicum*, Segni (EDIVI) 2008, 117 pp.

Dentro del magno proyecto de publicar las obras completas del conocido filósofo Cornelio Fabro, el coordinador del proyecto ofrece ahora un retazo de la biografía de este filósofo, presentándonos su vida de estudiante en el *Angelicum* de Roma, sus avatares para conseguir la

licencia y el doctorado, sus profesores, el ambiente universitario, así como la recepción siempre favorable que recibieron sus ideas y postulados. Obra breve, que recoge con maestría esta etapa de la vida de Cornelio Fabro.—CRISTINA DE LA FUENTE.

GHANDI, Rajmohan: *Gandhi: The Man, His People, and the Empire*, Berkely (UNIVERSITY OF CALIFORNIA PRESS) 2008, 738 pp. con 38 fotografías.

En cualquier historia del siglo veinte, Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948) aparece como una de las figuras más grandes, nobles, auténticas y admiradas. Conocer su vida es una experiencia enriquecedora y algo que no puede limitarse a su retrato por Ben Kingsley en la película de 1982. Además, en unas pocas décadas desde su independencia del imperio británico, India encuentra su puesto entre los grandes poderes, como una potencia mundial, y, a diferencia de China, es la democracia de mayor población. Este resurgimiento invita a una nueva reflexión desde la cultura occidental, asociada en su origen y primer desarrollo con el cristianismo, y en la que se ha dado cierto prejuicio contra lo oriental y asiático. Esta nueva biografía, escrita por uno de los nietos de Gandhi, ofrece un retrato que penetra en la intimidad de una personalidad rica y extraordinaria, mostrando luces sin camuflar sombras, en el desafío de una vida dedicada al crecimiento personal espiritual y a la acción política. El libro sigue su vida con gran detalle —en algunos capítulos, tal vez excesivo— y yo hubiera agradecido más información sobre la cultura india, como en la excelente introducción a la India de Stanley Wolpert. El joven Gandhi descartó el ateísmo en Londres mientras estudiaba derecho. Desde entonces, la esfera de lo religioso, el reconocimiento por parte de la criatura de su dignidad, de su deber con Dios y los demás fue esencial en su vida ordinaria y en su acción política y social.

La influencia sobre Gandhi de algunos aspectos de la fe cristiana, así como su heroica perseverancia en su lucha por la verdad y la justicia, hacen que leer esta biografía se sienta a menudo como un ejercicio espiritual para el lector cristiano (el libro es largo y la letra pequeña, como un retiro). Es suficiente mencionar algunas ideas esenciales practicadas sin descanso por Gandhi, para demostrar el interés de conocer una vida como la suya: *ahimsa* (no a la violencia), *aparigraha* (desprendimiento, confianza en Dios pero también confianza en uno mismo), *brahmacharya* (castidad, celibato), *sadagraha* (firmeza por el bien), *sarvodaya* (la prosperidad de todos, con hincapié en «todos»), *satyagraha* (firmeza en la verdad y lucha sin violencia). Dudo que haya habido alguna figura pública que haya mostrado la firmeza y constancia de Gandhi en su vida política y en su desarrollo personal, convirtiéndose así en un verdadero santo patrón de los políticos, al menos, en lo que algunos cristianos entienden como la civilización del amor. Martin Luther King, Nelson Mandela, el Dalai Lama, Benigno Aquino, entre otras figuras públicas, encontraron en Gandhi más que inspiración, en su lucha por la libertad y la justicia sin violencia y en la reconciliación social tras la violencia. Para Gandhi, su mensaje fue su vida, y su vida fue antes que nada servicio. El gobierno o el poder no eran para él más que puestos de servicio, y no lugares para el cultivo del yo o de la ambición de cualquier tipo.

Su nieto sigue la vida de Mathama (alma grande) con generosidad, con abundancia de citas de sus diarios y correspondencia, y con algún material desconocido hasta ahora. No se retrae ni pretende ocultar defectos y debilidades, como en el caso del tratamiento temprano de su esposa, Kasturba (Ghandi contrajo matrimonio a los doce años y tuvo cuatro hijos); sobre la conducta sorprendente (experimentos en castidad, por ejemplo) y más radical y discutida en su momento, muestra simpatía sin silenciar la crítica que recibió de sus propios acompañantes. Me alegró ver que, probablemente como estudiante de derecho en Londres, Gandhi conoció alguna poesía, tal vez más, de John Henry Newman; citaba como una oración el famoso «Lead, Kindly Light». La influencia de Tolstoi es también reconocida. Es la primera biografía que leo de este gran personaje e imagino que hay otras en el mercado español; pero su vida mueve a la admiración y a la convicción de que sería una pobreza terrible reducir a una historia de hace años o a una excepción su lección extraordinaria de humanidad personal y de amor a toda la humanidad. Ahora que el centro geopolítico mundial se desplaza a la India, a la China, al Pacífico, recordar la vida de este hombre es entrever algo que bien podría ser una nueva y mejor ilustración en un momento de crisis. La cultura europea, empezando por los griegos, ha visto la India